

CARTOGRAFIA CULTURAL DE CHILE, LOS FRUTOS DE UNA EXPLORACION

Estoy seguro de que todos nacemos con una secreta vocación de exploradores. El misterio nos atrae con una mezcla de curiosidad y temor que lo reviste de un halo irresistible. Pero, al crecer, nos damos cuenta de que, cuando nos decidimos a explorar, debemos estar dispuestos no sólo al asombro que nos deparará el encuentro con lo desconocido sino también a las secuelas, que no siempre son las deseadas, que dejará en nuestra mirada rutinaria del mundo.

Es por eso que nos invade el temor de asumir el riesgo de dejar de lado esas certezas prefabricadas que nos impiden tomar contacto con la **realidad – real** que, dicho sea de paso, resulta ser siempre muy distinta de la que nos esforzamos en construir virtualmente dentro de nosotros mismos para apaciguar nuestras conciencias.

Una de esas realidades virtuales es la imagen del país que habitamos y que creemos conocer.

Querámoslo o no, el lugar social que ocupa cada uno de nosotros influye poderosamente en la construcción de esa imagen, condicionando nuestra relación con aquellos “otros” que, juntos conmigo, constituyen lo que definimos como “comunidad nacional”.

Vivimos prácticamente encerrados en ghettos fabricados por nuestra propia voluntad, ignorando a aquellos que no pertenecen al mismo círculo de intereses, distorsionando y empobreciendo la mirada con la cual apreciamos el país entero. Cada vez más, se hace urgente la necesidad de romper esos límites y de adquirir una perspectiva más amplia que abarque el completo y complejo espacio físico y espiritual de Chile.

Es entonces importante el conocimiento mutuo sin falsas barreras, y reflexionar acerca de cuántos y quiénes realmente somos, en nuestras realidades y en nuestras aspiraciones y, sobre todo, en lo que estamos haciendo y sintiendo en el ámbito de la cultura.

Esta Cartografía Cultural que presentamos a todos los chilenos, quiere ser un intento de exploración del mundo cultural de nuestro país. Uso, a conciencia, el término “mundo cultural” porque de eso se trata, de asomarnos a la cultura como un todo que define, de alguna manera, nuestra pertenencia a un modo de vida, a un sueño colectivo llamado Chile.

Quiere ser, también, el rescate de lo más recóndito, de lo aún desconocido por

muchos. Me refiero a las vidas de innumerables mujeres y hombres, habitantes de este espacio, que siguen aportando, de manera hasta ahora anónima, su esfuerzo y su talento a la lenta construcción de una identidad cultural nacional.

Porque, junto a la obra de los consagrados, debemos relevar la vida y obra de los marginados culturales, de aquellos que lo son por el simple hecho de no ser reconocidos como sujetos capaces de aportar su propia experiencia al acervo común y que han llegado a considerarse a sí mismos como prescindibles, cuando no inútiles, a la hora de emprender la tarea de seguir construyendo el país hacia los nuevos horizontes de la cultura que es madre de equidad, solidaridad y justicia social.

Sí, porque el ser reconocido como útil por sus semejantes es, tal vez, el más importante de los derechos humanos, aquel que transforma a un simple individuo en persona y que lo dignifica como perteneciente a una comunidad.

Las mujeres y hombres que conforman esta larga lista, que es apenas la primera, son aquellos que han hecho una opción decidida por la acción cultural en sus más diversas expresiones y realizaciones a lo largo y ancho de nuestra tierra. Detrás de éstos nombres hay rostros y vidas valiosas e irrepetibles y, especialmente, sueños que quieren ser realizados entre todos.

No perdamos esta ocasión inmejorable para dejarnos seducir por ellos y darles vida en abundancia para bien de nosotros mismos y de Chile.

CLAUDIO DI GIROLAMO